

## PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta  
 En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »  
 En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.  
 El pago de la suscripción será anticipado.

# LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 15 de Febrero de 1894

## LA OPINION

### DE SUMA IMPORTANCIA

Bajo el llamativo epígrafe *Justicia e Impunidad* se publicó, no hace muchos días, en nuestro estimado colega el *Diario de Tenerife* un notable artículo que fué reproducido con encomio por otro no menos apreciable colega, *El Liberal de Tenerife*, después de hacer constar que el citado escrito había causado honda sensación en el público.

El trabajo del *Diario* tiende á hacer patente que gran parte de los crímenes que se cometen en esta provincia, y por desgracia resultan ser los más sonados, quedan impunes; y en ese terreno no podemos menos de dar la razón al cofrade, tanto más cuanto que hace algún tiempo que venimos lamentándonos de lo mismo.

Sin ir más lejos, vá á cumplir tres años que con motivo del alevoso y horrible asesinato del Alcalde de Granadilla D. Laureano Martín, nos quejamos repetidamente de la impunidad en que quedó aquel delito, en el que concurrieron las circunstancias más agravantes y después de mencionar otros crímenes anteriores que habían quedado igualmente sin castigo, predecíamos las fatales consecuencias de tal impunidad, que se tradujeron al poco tiempo en nuevos delitos con aquel relacionado y en la desorganización del municipio de Granadilla, que desde entonces carece de Ayuntamiento, por no encontrarse allí quien por cumplir con las órdenes de las autoridades superiores, se exponga al desastroso fin del citado Alcalde, sin poder contar con la protección que el Estado debe dispensar á sus administrados y singularmente á sus servidores.

En esa ocasión, lo mismo que cuando se roció con petróleo y se prendió fuego á la casa de D. Genaro Esquivel, en Fasnia, con objeto de que perecieran sus pequeños hijos una noche en que sus padres estaban ausentes cuyo crimen, frustrado por casualidad providencial, aun permanece envuelto en las sombras del misterio; lo mismo también que en otros casos, que no relatamos para no alargar demasiado este artículo, nos lamentábamos de la impunidad en que quedaban esa larga serie de crímenes. Nuestras quejas, por desgracia, no tuvieron otro eco que algún comunicado inserto en *El Memorandum* por un ilustrado suscriptor, producto esta indiferencia quizás de nuestra falta de dotes para llamar la atención pública acerca de asunto tan importante, quizás también porque los crímenes de que nos ocupábamos habían sido cometidos lejos de esta Capital y en personas no vecindadas en la misma.

Hoy, séase por esta causa, séase, y es lo más probable, por la competencia con que el *Diario de Tenerife* ha tratado el asunto, es lo cierto, repetimos, que la denuncia del hecho de quedar impunes, sino la mayor parte de los delitos que entre nosotros se cometen, al menos los de mayor resonancia, ha causado profunda sensación en el público y que la prensa se haya dado á disertar acerca de las causas de tan grave mal y á proponer las medidas conducentes á remediarlo.

La carencia absoluta de policía judicial entre nosotros, que es achaque común á todas las regiones de la Monarquía española; la falta de agentes de seguridad que hay en otras provincias, pero que en esta son muy

pocos y de todo punto incapaces para el fin de que se trata; la de una Audiencia de lo Criminal en esta ciudad, única Capital de provincia que por malas artes del caciquismo carece de un tribunal destinado á hacer rápida y eficaz la acción de la justicia, acercándola á los justiciables; los pocos Juzgados que restan en este Archipiélago, donde se dá el escándalo de que un Juzgado como el de Santa Cruz de Tenerife comprenda nada menos que tres islas, separadas por anchos brazos de mar, con tardíos y escasos medios de comunicación y con más de ciento treinta mil almas, sin contar con numerosa población flotante, son causas todas del mal que lamentamos y en las que todos estamos de acuerdo.

*El Liberal de Tenerife* en un meditado artículo titulado *Delincuencia*, después de expresar que el único Juzgado de esta isla y las de Gomera y Hierro hace cuanto puede, dado los escasos resortes de que dispone y en lo cual estamos conformes, señala también como causas de la impunidad de los delitos la *benevolencia* del Jurado y la resistencia de los testigos á favorecer el descubrimiento de los criminales.

Respecto á lo primero, bien conocido es el criterio de *LA OPINION* acerca de esa titulada *conquista* con que han dotado al país los liberales dinásticos, esos mismos hombres que habían dado al traste con ella en 1874 con aplauso de la opinión pública, por inútil y perjudicial y por lo tanto no pondremos tampoco reparo á que el estimado colega considere como uno de los factores que contribuyen á la impunidad de los crímenes esa institución esencialmente anglosajona, injerto mal prendido en los organismos de los pueblos de raza latina.

La resistencia de los testigos á favorecer el descubrimiento de los criminales se explica, en parte por el temor á las molestias de largos y penosos viajes que tienen que emprender para ratificarse en las declaraciones sumariales, lo que no se les indemniza y luego para declarar en el juicio oral, lo que es indemnizado con parsimonia; pero más que nada lo explica el temor á las represalias. Impunes los delitos por esta ó por la otra causa, la venganza de los criminales contra los que han depuesto desfavorablemente, no se hace esperar. Pudiéramos multiplicar los ejemplos; pero basta á nuestro propósito con uno todavía en tela de juicio: Don Gervasio Alonso fué casi el único testigo que declaró desfavorablemente respecto á los detenidos por el asesinato del Alcalde de Granadilla; pues bien, apenas se sobreseyó la causa y se restituyeron los detenidos á sus domicilios, herían gravemente de un balazo al Sr. Alonso, por lo que se sigue hace veinte y siete meses nueva causa criminal.

Los males que deploramos podrían atenuarse con el aumento de Juzgados, aunque cuando existían los tres suprimidos en esta provincia se daba casi la misma impunidad; podría hallarse en la creación de la Audiencia de lo Criminal á que Santa Cruz de Tenerife tiene derecho y hasta en la supresión del Jurado ó en el mejoramiento de esa institución; pero eso no es suficiente, eso no basta y se hace necesario la creación de la policía judicial; pero como pedir eso en España es pedir peras al olmo, tenemos que contentarnos con otra institución que reemplaza en parte á aquella en la Península, con la sustitución de la Guardia Civil que tantos beneficios ha reportado en la madre patria.

Las excelencias de ese benemérito

cuerpo y sus relevantes servicios son tan conocidos de todos, que nos creemos relevados de enumerarlos. La necesidad de que los preste en esta provincia, si no para la conservación del orden público, que aquí no suele turbarse, está más que patente á la consideración de las personas imparciales, para la vigilancia de la propiedad, que no es muy respetada, que digamos, entre nosotros; para la conservación de los restos de nuestros un tiempo poblados montes; para que no despueblen nuestras costas la dinamita y los artefactos de pesca prohibidos; para evitar crímenes que aumentan en proporciones alarmantes haciéndonos perder la fama de morigerados y que no resulten impunes los delitos que se cometan.

A diario leemos en periódicos de todos los matices los crímenes evitados ó descubiertos por la Guardia Civil en la Península, donde suple en lo que cabe y sobre todo en la población rural—que es donde se dá entre nosotros la mayoría de los delitos que quedan sin castigo—la falta de policía judicial. ¿Por qué pues no trabajamos con verdadero empeño por implantar aquí tan benemérita institución, lo que es factible, ya que no podemos pretender que se nos dote de una policía de que carece el resto de la nación?

Y decimos que es factible, porque con poco, muy poco más de lo que cuesta al Estado la deficiente institución de la Guardia Provincial podríamos tener una compañía bien nutrida de Guardia Civil. En la anterior situación conservadora se trató seriamente de implantar una reforma que seguramente había de disminuir la delincuencia y el número de crímenes que con escándalo general quedan impunes y se hubiera realizado de no haber caído el Sr. Cánovas del poder. ¿Opina la prensa provincial que merece la pena proseguir esas gestiones, ó por el contrario, que nos limitemos á escribir artículos deplorando males que no tienen otro remedio tan hacedero?

Cuando conozcamos la ilustrada opinión de nuestros colegas añadiremos algunas consideraciones más á este importantísimo asunto.

### POR DÓNDE VIENE LA MUERTE

Que el Ministerio se halla en crisis honda, fundamental, no ya latente, sino declarada por imposible de ocultar, es un hecho tan notorio, que se encuentra consignado en las propias columnas de los periódicos ministeriales.

No caben artificios retóricos, ni bastan los más hábiles eufemismos para disimular la situación insostenible del Gabinete que preside el Sr. Sagasta, de ese organismo gobernante condenado á una inercia absoluta y á tal paralización de vida, que ni siquiera puede celebrar Consejo de ministros, sin exponerse al peligro inevitable de que se produzca la explosión y sobrevenga el total derrumbamiento.

Los mismos órganos en la Prensa del partido liberal tienen que rendirse á la evidencia, aunque con aquellas forzadas reservas que impone el bien parecer ministerial, y admitiendo la exactitud de las noticias que están en todos los labios, confiesan que se ha creado una situación que, aun mitigada en sus asperezas, es de suma gravedad, porque las desgracias se pueden remediar y los errores son susceptibles de rectificación; pero lo que no tiene arreglo es que los ministros no marchen con gran espíritu de unidad, porque un Gobierno sin este sentimiento es un peligro para sí mismo y para todos los grandes intereses del país.

Estos conceptos textuales, que transcribimos de orígenes correctamente ortodoxos

dentro de la confederación fusionista, dan á entender bien claramente cuál es el verdadero estado de los ánimos en el seno del Gobierno y hasta qué extremo son duros los vientos de discordia que reinan en la situación.

No se trata ya únicamente de la lucha entre las dos tendencias que existen en el Ministerio desde el primer instante de su constitución, y que continúan chocando con impetu creciente por obtener la supremacía en la dirección de todos los asuntos de gobierno.

Esa contienda implacable entre los elementos absorbentes de la derecha fusionista y los demócratas más ó menos radicales que constituyen la izquierda, se mantiene cada día con mayor encono y se manifiesta en todos los momentos, aprovechando todas las cuestiones, así las de importancia como las insignificantes.

Pero es que, además, aparte esa fundamental divergencia que separa en dos bandos de combatientes á los ministros actuales con los grupos que respectivamente los apoyan en la mayoría parlamentaria, apenas hay cuestión alguna que no determine antagonismos irreductibles y graves rozamientos entre los consejeros de la Cámara, los cuales, como es lógico, si no mantienen entre ellos relaciones personales ni pueden sin violencia cambiar los saludos de la más elemental cortesía, menos han de conseguir ni aun de intentar siquiera ponerse de acuerdo sobre asunto alguno de los que se relacionan con la misión del gobernante.

Así, en la cuestión de Melilla, en la de los tratados comerciales, en la de auxilios á las Empresas de ferrocarriles, en la de reformas políticas para las provincias de Ultramar, en la de reapertura de las Cortes, en la de persecución y castigo de los criminales anarquistas, en la de autorizaciones económicas para plantear los venideros presupuestos, en la de la provisión de una de las dos carteras que desempeña el Sr. Moret, en la de elección de personas para los altos cargos vacantes, hasta en la diminuta y mezquina cuestión de nombrar un gobernador para Santander, cada ministro tiene un criterio diferente, todos sostienen puntos de vista diametralmente opuestos, y no hay manera de que se entiendan sobre lo grande ó sobre lo pequeño, ni siquiera de que se reúnan para dar solución á cualquiera de los problemas pendientes.

Todavía, si para dominar semejante estado de cosas é imponerse con eficaz autoridad á los ministros discrepantes, unificando sus criterios é imprimiendo resuelta dirección al Gabinete, hubiese al frente de él un verdadero hombre de gobierno, un estadista con pensamiento propio, un jefe de partido con plan fijo, todavía fuera lícito alentar la esperanza de que esa anarquía insostenible en que vive el Ministerio liberal tendría su remedio en la acción enérgica y vigorosa de su presidente.

Pero el Sr. Sagasta, siempre débil y vacilante, siempre contemporalizador y maleable ante las rebeldías de los prohombres de su partido, se encuentra ahora con menos fuerza que nunca, así en lo moral como en lo físico, para adoptar resoluciones saludables y encauzar por corrientes salvadoras los desbordados elementos del Gobierno que preside.

Por eso el Sr. Sagasta rehuye toda ocasión en que puedan suscitarse las cuestiones pendientes, y solamente aspira á ganar un mes, una semana, un día siquiera de tregua entre los ministros incompatibles; por eso todas las funciones del Gobierno se hallan en suspenso y en peligrosísimo paréntesis toda la vida política; por eso la situación liberal se ve obligada á consumir todas sus energías y á agotar todos sus esfuerzos en la tarea de ser Poder para vivir, y no de vivir para gobernar.

Por ahí, y no por cuestión alguna determinada, sino por su incapacidad absoluta para gobernar, viene la muerte del Gabinete liberal, cuya prolongación, como confiesan los ministeriales mismos, sería un peligro para todos los intereses generales.

(La Época)

LA CUESTION DE MARRUECOS

por Don G. Reparaz

(Continuación).

Asediados por mar y tierra, poderosamente invadidos en lo científico y literario, vencidos en lo económico, ¿dejaremos completar el asedio, terminar la invasión, acabarse el vencimiento, consintiendo que Francia se apodere de Marruecos, y, ciñéndonos por todas partes, nos tenga oprimidos entre dos fronteras, la del Pirineo al Norte y la del Estrecho al Sur? ¿Consentiremos a la Francia del siglo XIX lo que ésta no consintió a la España del XVI? Tanto valdría consentir en nuestra propia desaparición.

El problema fundamental de la política española es éste. No se trata de sueños de futura grandeza, que de tratarse, con razón se dejarían para más adelante, pues no son los tiempos tan favorables que los autoricen: trátase de lo que en el lenguaje moderno se llama la lucha por la existencia; de evitar para dentro de cincuenta años una nueva crisis de la nacionalidad. Llevamos dos en menos de dos siglos: una en 1700, de la que salimos desmembrados y empobrecidos por trece años de la guerra civil más ruinosa y sangrienta que España ha sostenido; otra en 1808. No olvidemos que, según cierto proverbio vulgar, a la tercera va la vencida.

En breve espacio referiré cómo y cuántas veces, en no muchos años, han intentado los franceses la absorción de Marruecos, denunciando la perseverancia y la variedad de medios y ocasiones un propósito firme y bien madurado.

Fué la primera en 1844, a los catorce años de principiada la guerra de Argel. El mariscal Bugeaud venció a los marroquíes en Isly; salvó al Imperio el voto de Inglaterra a la desmembración. Nunca se consolaron los vencedores de aquel tratado que hubieron de firmar casi como vencidos.

Cuatro años después tramaron la ocupación de las Chafarinas, posición que había de abrirles las puertas del codiciado Muluya. Un buen español, á la sazón en Argel, mandó aviso á nuestro Gobierno, el cual anduvo diligente. Caso digno de mención. El 6 de Enero de 1848 ocupó las islas don Francisco Serrano; cuando llegó, meses después, un buque francés de guerra, halló ondeando el pabellón español. Se volvió sin hacer demostración alguna, pero no era necesaria para que á los franceses se les conociera el disgusto.

Nuevas guerras con los moros argelinos diéronles que hacer para sustentarse en lo conquistado, y les quitaron espacio y gana para meterse en mayores cuidados. Una vez terminadas, volvieron á sus primeros pensamientos. En Marzo del 70 entró el general Wimpfen, al frente de una fuerte columna, en el territorio marroquí. Combatió á los Duai Menia y otras tribus, derrotándolas. En El-Bajariat, á cinco jornadas de Taflete, les impuso la paz. Dos meses después estaba de vuelta en Orán, habiendo dejado bien dispuesta la invasión definitiva para la siguiente primavera. Pero, pasados otros dos meses, estalló la guerra con Prusia. Fué Francia vencida, queriendo la casualidad que la desmembración de Marruecos no comenzara en 1871, pues la España de entonces, por grande que el peligro hubiera sido, no estaba para tales empresas, ni siquiera para otras mucho menores. Harto hizo con librar la vida en la espantosa crisis del 68 al 75.

El agotamiento de la nación vencida obligó á una pausa en sus proyectos. Pero no fué larga. Además, volvió á ellos con nuevos y mayores bríos.

Perdida la gloria militar, desengañada de ensancharse por Europa á costa de Alemania, de Bélgica y de España, como pensara, creó su fantasía la imagen grandiosa del Imperio africano. Al periodo de formación de este nuevo ideal corresponden los gigantescos proyectos inspirados en cierto romanticismo científico: el mar interior del Sahara, el ferrocarril al Sudán, etc., etc. Pronto hubo otros planes más prácticos. En 1879, el general Cerez recibió orden de estudiar qué puntos del Moghreb convendría ocupar, qué tropas serían necesarias para la ocupación, y demás pormenores exigidos por una campaña militar no lejana. Así lo decía el *Ajbar*, periódico de Argel. Hubo en el Gobierno vacilación entre Túnez y Marruecos. Decidióse por Túnez, presa mucho más fácil.

Reapareció en 1884 el proyecto de la anexión de la parte oriental de Marruecos, modestamente llamado *rectificación de la frontera argelina*. Pero entiéndase que reapareció en el terreno diplomático, pues en el de la propaganda política y científica se man-

tuvo siempre, ganando vigor de día en día, hasta imponerse poderosamente á los estadistas. Según la Sociedad Geográfica de Madrid, el programa de las ambiciones de Francia hallábase contenido en un trabajo que por entonces publicó el Sr. Castonnet des Fosses. Aplaudía éste las arrojadas iniciativas—así las calificaba con sobrado motivo—del Sr. Ordega, ministro de Francia. «Hemos reconquistado, decía, el terreno perdido durante muchos años.» Y añadía que Marruecos se derrumbaba; que la influencia francesa crecía por momentos; que muchas tribus del Sus solicitaban la protección de Francia; que más de cien mil marroquíes estaban dispuestos á colocar en el trono jerifiano al jerife de Uazzán á la primera señal. Acababa este personaje de obtener la protección francesa; el Conde de Chavagnac traía alteradas á las tribus rifeñas; veíase inminente un conflicto.

La Sociedad Geográfica de Madrid creyóse obligada á advertirlo al Gobierno, al cual decía en la exposición que le dirigíó:

«Esta Sociedad no puede ver sin alarma que Francia, faltando á la solemne convención de Madrid, haya recibido en clase de cliente y protegido suyo al poderoso jerife de Uazzán, é intente imponer á Marruecos una rectificación de fronteras, que colocaría en sus manos una gran parte del territorio marroquí, y con él la llave de Fez y de todo el Imperio.»

La intervención de Inglaterra é Italia vino en socorro de la Sociedad, y no, ciertamente, por amor á nosotros, sino porque así convenía al interés de ambas naciones. Francia tuvo que relevar al Sr. Ordega, dejando para más adelante su empeño.

No se habló más del asunto hasta Febrero del 85. En 5 de dicho mes salió *The Times* con la novedad de que el Sr. Feraud había impuesto al Sultán la ansiada rectificación de fronteras. Conmovióse toda Europa, y hasta España, la indiferente España, dió muestras de sobresalto. Nos sorprendió la noticia, como nos sorprende todo, pues para el que de nada está enterado, sucesos que los demás esperan, son motivo de estupor.

Interpeló en las Cortes al Gobierno el Conde de Toreno, acerca de las noticias de *The Times*. El Ministro de Estado dijo que el Ministerio consideraba cuestión nacional cuanto pudiera afectar á la integridad del Imperio. Cinco días después añadió «que el Gabinete francés había dado seguridades de ser fidedigna la noticia de *The Times*.»

Reprodujéronse los rumores, tomando mayor cuerpo; nueva interpelación, explanada por el general López Domínguez en 14 de Marzo siguiente. Dijo que Francia persistía en llevar al Muluya la frontera argelina; que probablemente había impuesto al Sultán el nombramiento de Sid-ben-Ahmed para gobernador de Uxda, por ser este personaje muy afrancesado; que se proyectaba la ocupación del Figuig, etc. Terminó con estas palabras: «Si los franceses trasladan la frontera al Muluya, podemos ir pensando en desalojar las Chafarinas y Melilla» (1).

Mala debía ser la situación, cuando el Sr. Moret juzgó conveniente, á pesar de las consabidas seguridades, pronunciar ante el Parlamento estas solemnes palabras: «Si alguien quiere alterar el *status quo*, sepa que no lo hará impunemente. España obrará, si llega el caso, según sus tradiciones; todas las medidas necesarias para conseguirlo están tomadas.»

El 2 de Septiembre se supo en Madrid que el Sultán enfermaba de gravedad en Fez; dábale por muerto, ó poco ménos. Nueva alarma, novísima sorpresa. Vino á toda prisa de Tánger el señor Diosdado; se dispuso la formación de un cuerpo de ejército en Algeciras; de Madrid y Barcelona salieron tropas para Andalucía; el Gobierno mostraba energía, y la nación despertó un poco. Parecíamos un pueblo vivo.

En Europa no fué menor la alarma por la noticia que el asombro por la novedad de nuestra actitud. Esta nos valió de la prensa francesa unas cuantas libertades, en son de burla, muy poco agradables. La inglesa, alemana é italiana nos trató con benevolencia, reconociendo sus principales órganos el derecho de España á intervenir en Marruecos en nombre de las demás potencias. Merecen especial mención los artículos de *The Times*, *The Standard*, *Saint James Gazette* é *El Diavolito*. Sanó el Sultán, y no hubo conflicto.

(1) Es muy cierto, y convendría que algunos repartidores de imperios que, con tanto daño de los intereses de España, andan imaginando partijas de Marruecos, con absoluto desconocimiento de la Geografía y de la estrategia, aprendiesen bien la lección del general López Domínguez. La posesión del Muluya por Francia supone la exclusión de España del Rif. Poseyendo los franceses á Teza y Taflete, también poseerían á Fez. Es sensible que militares hayan publicado recientemente escritos desconociendo estas verdades elementales de Geografía marroquí.

Nosotros, con aquella pequeña muestra de tener voluntad, ganamos fuerza moral. Con la política de no intervención (*nada de aventuras*, que dicen ciertos políticos de poco meollo) todo se hubiera perdido. ¡Librenos Dios de ella!

Trascurridos diez y ocho años desde el desastre de Sedán, Francia se halló, ó se creyó, repuesta de aquellos quebrantos. Volvió á ser arrogante, emprendedora y dada á fantasías. La principal de éstas seguía siendo el Imperio africano, al cual, teniéndole ya bien definido, daba proporciones inmensas. Debía venir desde el Congo hasta Berberia, ocupándolo todo y dejando á ingleses y alemanes reducidos á la posesión de regiones litorales más ó menos extensas. También España, establecida recientemente en Guinea y en el Sahara, estorbaba. Pero este estorbo se reputó de menor cuantía. Con despojarla de lo adquirido, asunto terminado. Y así se va haciendo, tan á ciencia y paciencia nuestra, que de Guinea creo que nos podemos dar por desahuciados, y del Sahara poco menos. En cambio, ganaremos el reino de los cielos, ya que el de la tierra no pertenece á los humildes.

Volvió la política francesa al plan que la expedición del general Wimpfen (vencedor en El-Bajariat y rendido en Sedán con solos seis escasos meses de intervalo) había esbozado. La parte débil del Imperio marroquí es la región sahariana, por donde vagan tribus belicosas á las que, con dinero y amenazas hábilmente mezclados, cabe en lo posible ir desprendiendo del cuerpo principal y agregando á Argelia. El Figuig, al Oeste, y el Tuat, al Sur, fueron los puntos estratégicos elegidos para el ataque. Referir la historia de las tentativas de anexión dirigidas contra ambos, requeriría mucho más espacio para este capítulo y mucha más paciencia en el lector. Únicamente, y como última noticia en la materia, diré que el propio Sr. Cambón, gobernador general de Argelia, se creyó hace poco en el caso de marchar al desierto para dejar arreglada la ocupación del Tuat. Hábiles y bien pagados emisarios le aseguraban que el famoso Bu-Amema estaba dispuesto á entenderse con él, si se avenía á ir á buscarlo á los alrededores de El-Golea. Fué el Sr. Cambón con el general Thomassin (no se atrevió á acompañarles el jerife de Uazzán, al que sacaron de Marruecos por eso y algo más), custodiados por fuerte escolta y seguidos de brillante comitiva. Así fué mayor y más dura la decepción. Bu-Amema se quedó en sus soledades de Deldul en vez de acudir á la cita. Imagínese si quedarían corridas en pleno desierto tan imponentes autoridades burladas por un bárbaro.

(Continuará.)

CONCIERTO

En la noche del jueves 1.º del actual tuvo lugar una agradable reunión en el teatro de esta Villa, cuyos productos se destinaron al hospital de dicha población. Se ejecutaron varias piezas de concierto, desempeñadas por señoritas y caballeros de la localidad, dirigidos por el inteligente profesor D. Temistocles Diaz, todos los cuales recibieron aplausos, siendo obsequiadas las primeras con palomas y lindos ramilletes.

El organizador de la fiestaba sido Dou Julio Vazquez, que venciendo dificultades y obstáculos, ha logrado llevar á feliz término lo que muchos creían irrealizable.

El teatro presentaba un golpe de vista deslumbrador: muchas luces, muchas flores, y muchas caras bonitas, elementos más que bastantes para formar un cuadro lleno de primores y de vida.

Los nombres de las señoritas aludidas son: Angeles Méndez, Catalina Monteverde, Luisa Cúllen, Josefina Ascanio, Josefina Benitez de Lugo y Margarita Machado; los cantantes del sexo feo, fueron: Diego, Nicolás, Francisco y Juan Poute; Juan González (padre é hijo); Julio Vazquez; Lorenzo, Pedro y Bernardo Machado; Eustaquio Benitez y Juan Cúllen.

El letrado D. Luis Otazo, con palabra fácil y correcta, expuso el objeto de la función, dedicando frases sentidas á los beneficios que produce la hermosa virtud de la caridad, alentando á todos para que se sostenga á la altura en que hoy se encuentra el hospital de la Orotava.

Nuestros sinceros plácemes á cuantos han tomado parte en tan humanitaria cuanto agradable fiesta.

Orotava 5 de Febrero de 1894.

UN SUSCRIPTOR.

SECCION PROVINCIAL

La vaguedad de los telegramas recibidos sobre el resultado de la misión extraordinaria confiada al ilustre general Martínez Campos cerca del Emperador de Marruecos, no nos permiten apreciar todavía las ventajosas consecuencias que pueda tener para el decoro y buen nombre de nuestra patria una resolución de la gravedad é importancia que entraña la que ha servido de coronamiento á los varios y á cual más extraños incidentes ocurridos en el desgraciado asunto de Melilla.

No nos explicamos ciertamente que siendo los resultados de la Embajada tan satisfactorios como algunos despachos aseguran, se mantenga esa absoluta reserva que trae con razón intranquilos á los que verdaderamente se interesan por la suerte de nuestra desgraciada España y tienen perdida completamente la fé en la panacea fusionista, que no ha hecho más que agravar sus desventuras durante el actual periodo de su azarosa dominación.

Los continuos y largos cabildos de nuestro Ministro de Estado con los embajadores extranjeros, la larga duración de los consejos de ministros, las entrevistas de varios consejeros responsables con S. M. y todo lo demás que viene ocurriendo en este lastimoso asunto de Marruecos, podrán ser síntomas, para los felices mortales que están iniciados en los altos secretos de la política imperante, de futuras bienandanzas para el país, pero la justificada suspicacia de la inmensa mayoría del mismo teme, con fundamento, que la complicación siga en pie, sin que logren conjurarla la pachorra de un Sagasta ni la debilidad de un Moret.

Patriotas sobre todo, desearíamos equivocarnos y que no tuvieran el menor fundamento estos fatídicos augurios.

Ha regresado de Santa Cruz de la Palma el Secretario de este Gobierno Sr. Escobar, que fué á dicha isla en Comisión del servicio, con motivo de las dificultades surgidas en la cuestión sanitaria, de que nos ocupamos en nuestro número anterior.

Las cartas que hemos recibido de aquella ciudad nos confirman en la creencia que habíamos formado de que solo á una equivocada inteligencia en la interpretación de las órdenes relacionadas con el envío y entrega de la correspondencia, podía atribuirse en mucha parte lo ocurrido; siendo un hecho, según se nos asegura, que antes de la llegada del Delegado y de la fuerza que le acompañaba, eran admitidas sin inconveniente alguno las procedencias de Tenerife.

De todas maneras nos congratulamos del término satisfactorio de una cuestión tan desagradable y enojosa, lamentando sinceramente los sinsabores y disgustos que en poblaciones tranquilas como las nuestras tiene por precisión que producir este género de conflictos.

A las 4 de la tarde del lunes último ancló en este puerto la escuadra inglesa del Canal compuesta de los siguientes buques:

*Royal Sovereign*, acorazado de 14,150 toneladas de emplazamiento; fuerza de 13.000 caballos y un andar máximo de 17'50 millas por hora. Su blindaje es de acero, de 18 pulgadas inglesas de espesor, y su artillado se compone de 4 cañones de 67 toneladas, 10 de 6'18 de tiro rápido, 8 ametralladoras y 7 tubos lanza torpedos. Tiene una dotación de 794 hombres, y arbola la insignia del Vicealmirante Mr. Fairfax.

*Empress of India*, de igual tonelaje, fuerza y artillado que el anterior, con 765 hombres de tripulación y al mando del Contraalmirante Mr. E. H. Seymour.

*Rodney*, de 10.300 toneladas, fuerza de 11.500 caballos y un andar de 16'50 por hora, su artillado consiste en 4 cañones de 67 toneladas; 6 de 5'14 de tiro rápido; 10 ametralladoras y 4 tubos lanza torpedos. Está blindado con planchas de 16 y 18 pulgadas, lleva 520 tripulantes, al mando de Mr. Burges Walst.

*Narcisus*, crucero de faja de 5.600 toneladas de desplazamiento, 8.500 caballos de fuerza y 18'50 millas de marcha. Su blindaje es de planchas de acero de 10 pulgadas de espesor; monta 2 cañones de 22 toneladas, 10 de 5'16 de repetición de pequeño calibre, 7 ametralladoras y 4 tubos lanza torpedos. Va tripulado por 531 hombres y lo manda Mr. J. H. Bainbridges.

*Immortalité*, igual enteramente al anterior, tiene 508 hombres de tripulación y lo manda Mr. A. Mc. Kechmir.

*Bellona*, crucero de tercera clase, de cubierta protectrix, de 1.830 toneladas de desplazamiento, 6.000 caballos de fuerza; 19'50 millas de marcha, 6 cañones de 4'7 pulgadas, 4 de repetición, 2 ametralladoras y 2 tubos lanza torpedos. Lo manda Mr. H. M. P. Tudor y le tripulan 176 hombres.

*Speedwel*, caza torpedo de 735 toneladas de desplazamiento, 4.500 caballos de fuerza, 21 millas de velocidad, con 2 cañones de 4'7 pulgadas, 4 de repetición y 3 tubos lanza torpedos. Su dotación es de 90 hombres y lo manda Mr. W. Ricketts.

Al amanecer del **martes** llegó también el *Resolution* que forma parte de la escuadra y es igual en fuerza y artillado al *Royal Sovereign*, con 712 tripulantes, al mando de Mr. H. Hall.

Tanto el buque almirante como el *Resolution* saludaron a la plaza inmediatamente de anclar, siendo contestados en el acto por la batería de Almeida.

En la mañana del **martes** cumplimentaron a nuestras primeras autoridades el Vice-almirante, Contra-almirante y todos los Comandantes de la escuadra, acompañados del Cónsul y Vice-Cónsul de su nación, correspondiendo seguidamente a este acto de cortesía los Sres. Capitán General y Gobernador civil, haciéndolo en nombre del primero el Gobernador interino de la plaza Sr. Clavijo.

Muchos de los Jefes y Oficiales que forman la dotación de la escuadra han salido de expedición para la Orotava y otros pueblos del interior, aprovechando el sol espléndido y la hermosa temperatura de estos días, que llaman con justicia la atención de los distinguidos marinos, quienes manifiestan estar satisfechos de su visita a Tenerife, tanto por la excelencia y seguridad de nuestro puerto, como por el bello panorama de la isla y el clima sin igual que se disfruta en toda ella.

Debido a gestiones del Capitán General de este Distrito Sr. Marqués de Ahumada y con destino a las necesidades de la última epidemia colérica, se han entregado al Sr. Alcalde 170 pesetas que, como segundo donativo, ha enviado nuestro senador Sr. Weyler, 300 pesetas de la Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo

y 1.000 pesetas de la Excm. Sra. Duquesa de Najera.

Digno de eterna gratitud es el proceder generoso de los donantes.

En edad bastante avanzada ha fallecido en esta Capital el Sr. D. Luis Candelot y Casanova, Celador de Policía Urbana que venia siendo desde hace muchos años de la localidad.

Reciban su viuda é hijos la expresión de nuestro más sincero pésame.

Para el día 23 del corriente, á la una de la tarde, ha convocado el Sr. Gobernador Civil á sesión extraordinaria la Diputación provincial con el fin de que proceda á formar y votar el presupuesto adicional al ordinario del presente ejercicio y á declarar la vacante de un Diputado que resulta por el Distrito de Guia, á causa de la incapacidad del Sr. Martin Mendoza que lo representaba.

Este último, sobre todo, es asunto del mayor interés y urgencia y no puede aplazarse hasta la reunión ordinaria de la Diputación: los demás no corren tanta prisa y bien pueden esperar hasta el mes de Abril.

Así anda ello.

El baile de Piñata, aplazado para el lunes en el *Casino*, ha resultado una de las más brillantes reuniones que han tenido lugar en esta culta sociedad, tanto por la numerosa y distinguida concurrencia, como por la animación que no decayó un momento hasta las 6 de la mañana en que se bailaba el último vals.

El servicio como siempre esmeradísimo y el buffet selecto y variado, abundando el espumoso champagne y los exquisitos helados.

Tanto ó más concurridos y animados que los anteriores han estado también los últimos de disfras que nos han ofrecido el *Círculo de Amistad* y la *Santa Cecilia*, digno remate de los de la presente temporada, que no tiene por cierto nada que envidiar en esta parte á las mejores de otros tiempos.

Reiteramos á los dignos presidentes de dichas sociedades nuestro agradecimiento por su cortés invitación.

Por conducto de la señora viuda de Caprario é hijos, del comercio de esta plaza, han remitido desde Montevideo nuestros apreciables paisanos D. Santiago, D. Lorenzo y D. Narciso Caprario la

suma de 800 pesetas para atender á las necesidades de la pasada epidemia colérica de esta Capital; proceder generoso que hace honor al patriótico sentimiento de los donantes.

Nuestro colega *El Liberal de Tenerife*, manifiesta en su número del día 10 haber cesado en la dirección de dicho diario D. Salvador Garcia Herrera.

En obsequio de los marinos de la escuadra inglesa y del crucero de guerra italiano *Andrea Provana* que continúa también anclado en nuestro puerto, tocó en la tarde del **martes**, de 4 á 6, en la Plaza de la Constitución la Charanga de Cazadores, viéndose favorecido el paseo por una numerosa concurrencia y por un tiempo primaveral que continúa reinando y hace en extremo agradable la estancia de los forasteros entre nosotros.

Relacionado con el gravísimo asunto de la injustificada carestía de la carne y de otros artículos de primera necesidad que siguen espendiéndose casi al mismo precio á que los subieron durante la epidemia colérica ciertos especuladores que explotan y trafican con la desgracia de los pueblos, materia de que nos ocupamos extensamente en nuestro artículo titulado «El precio de la carne», inserto en el número 903 de *LA OPINION*, cortamos de nuestro colega *El Diario de Tenerife* lo siguiente:

«Son generales las quejas del público por los altos precios á que se sigue vendiendo en la plaza muchos, casi todos los artículos de primera necesidad, que si pudieron encarecer durante la epidemia porque escasearon unos y otros llegaron á faltar en absoluto, hoy que está ya el mercado abastecido no tiene razón de ser tan exagerada carestía.

La carne, especialmente, se nos dice que no solo está carísima sino que se cometen en su despacho abusos que la autoridad debe corregir y evitar. Algún profesor médico, muchos de cuyos clientes son pobres, se nos ha lamentado de que no pueden recetar caldo porque la mayor parte de esas mismas familias pobres no pueden soportar los altos precios de la carne.

Comprendemos que siendo libre el comercio es difícil la intervención de la autoridad, pero tratándose de un asunto de tanta gravedad no le faltarán medios de evitar que la avaricia de algunos pueda ocasionar conflictos y comprometer la salud de las clases menos acomodadas.»

Mucho nos alegraremos de que nues-

tro ilustrado colega consiga que se preste más atención á un asunto de tan excepcional importancia y entidad para los habitantes de nuestro pueblo y muy en particular para las clases menos acomodadas que no pueden soportar tan escandalosos abusos.

En uno de los últimos números de *La Ilustración Española y Americana* hemos tenido el gusto de ver dos preciosas vistas tomadas de fotografías hechas por el Sr. D. Rodrigo de la Puerta y Vila, representando una el *Gran Hotel Taoro* y la otra gran parte de nuestro delicioso Valle de la Orotava, cuyo trabajo completan unos apuntes descriptivos del señor D. Bernardo Benítez de Lugo, insertos en la misma importante publicación.

El Sr. Cónsul de S. M. Británica Mr. Harford, obsequiará esta noche con un espléndido baile en el gran salón de conciertos de la filarmónica *Santa Cecilia*, que la Sociedad le ha cedido gustosamente, á los jefes y oficiales de la escuadra de su nación que permanece anclada desde el lunes en nuestro puerto.

La fiesta promete ser magnífica y digna de los distinguidos marinos en cuyo honor se celebra.

Agradecemos vivamente al Sr. Cónsul la invitación que para asistir á la misma ha tenido la bondad de dirijirnos.

El nuevo Comandante principal de marina de esta provincia Sr. D. Ginés Paredes y Chacon, se ha servido participarnos, por medio de atento B. L. M., haber tomado desde el 7 del corriente posesión de su cargo, deferencia que agradecemos á la expresada autoridad, teniendo suma complacencia en enviarle con este motivo nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

Ha entrado en el ejercicio del cargo de Corredor de Comercio de esta Capital, cuyo título ha recibido últimamente, nuestro estimado y particular amigo D. Manuel Rodriguez Perez, á quien damos la enhorabuena.

Procedente de un donativo hecho por los vecinos de Granadilla, se han recibido por nuestro Ayuntamiento 190 quintales de papas y 50 kilos de manteca de cerdo que se están vendiendo al público por disposición del municipio para con su producto atender á las necesidades de los infelices en favor de quienes se ha hecho el donativo.

escoge, sino la enfermedad; ¿no es cierto Bautista? — Interpelado directamente, contestó con una señal de cabeza afirmativamente. — ¿Qué los vamos á dar de almorzar? preguntó Mr. Fromentin. — El señor espera convidados mañana? — Si, Bautista. — ¿Cuántos? — Dos, una mujer y una niña. — No hay necesidad de saber. — Pero yo tengo necesidad de decirlos... ¿Sabéis que tengo una pequeña propiedad en Bourgogne? — Bautista tenía lo que podría llamarse una voz de cabeza, es decir, que en la mayor parte de los casos la sacudía de izquierda á derecha ó de derecha á izquierda, lo cual significaba no, ó la balanceaba de arriba abajo ó de abajo arriba, lo cual significaba sí. — Por este último procedimiento respondió á la pregunta de su amo. — La encargada de mi quinta de allí tiene una hermana, continuó Mr. Fromentin: esta hermana se ha casado con un labrador de las cercanías de Paris... ¿Comprendéis, Bautista? — Igual respuesta que la anterior. — Pues bien, esta hermana, esa hermana es la que yo habia invitado á venir á Paris para pasar el día de mañana con su hija; yo quisiera distraer á esta, enseñarla el teatro Guignol, hacerla pasear en el coche de las cabrias, y montar en los caballos de madera... Viajes de ida y vuelta... Haremos cuanto podamos para divertirlos... ¿Qué os parece, Bautista? — Como usé...

— 234 —

Al día siguiente, tempranito la aldeana llevó á Flavia. La niña estaba vestida sencillamente, con un traje de chaconada rosa y un delantal blanco, y como llamaba á su compañera «mamá», nada se oponía á que pasase por la hija del labrador. Cualquiera cosa que hubiere ocurrido en contrario, no hubiera apercibido á Bautista, tanto le daba que la niña de rosa, como llamaba á Flavia, fuese hija de un príncipe ó de un trapero. A mediodía, Mr. Fromentin, no precisamente enfermo, pero sí molesto, estaba aún en la cama; la aldeana ayudaba á Bautista á preparar el almuerzo, y Flavia jugaba en el jardínillo que precedía á la casa, cuando se detuvo un coche delante de la verja. Una joven descendió de él preguntando por Mr. Fromentin. Flavia corrió al encuentro de la visitante. La delicada belleza de la niña, cuyos largos bucles rubios flotaban al viento por sus espaldas, y su gracia elegante, agradaron singularmente á la bella señora que, cogiendo las manitas de Flavia, la besó en ambas mejillas. — Mamá está aquí, señora, dijo la niña, devolviéndome beso por beso: voy á llamarla. La aldeana acudió. — ¿Puedo ver á mi padre? preguntó la joven. — Seguramente, señora: Mr. Fromentin está aún acostado; se encuentra un poco indispuerto, pero si la señora gusta seguirme... Durante este tiempo Bautista subía un caldo á su amo; reconoció á Elena y dijo poniendo la taza sobre la mesa de noche: — La señora condesa!

— 235 —

Habiendo enfermado la niña gravemente con una de esas dolencias propias de la infancia, comió Mr. Fromentin la primera imprudencia seria, cual fué la de pretostar por su parte una indisposición de algunos días é ir á establecerse en la alquería, donde en poco tiempo hubo medio de disponerle una habitación conveniente: decimos que la imprudencia fué seria, porque aquel primer paso habia naturalmente de dar ocasión á los demás. Así es la humana debilidad: cuando una acción que ofrece algún peligro acomete el espíritu, se le rechaza muy lejos... ¡¡¡amás! ¡¡¡oh! ¡¡¡caí... sería una locura!... Por la noche os perseguiréis la idea: la dais vueltas y revueltas, la consideráis en todos sus aspectos, hasta que conclusis por una contraria uno ó dos que tienen la apariencia de excusas, la imaginación se acostumbra, y al día siguiente se titubea: al tercer día, ó los ocho, ó al mes, según la fuerza de resistencia de que cada cual está dotado, se le pone en ejecución con toda clase de precauciones y miramientos; pero bien pronto, con la ayuda de la costumbre, se procede atropelladamente contra todas las reglas de la óptica, el peligro parece disminuir á medida que se acerca; lo que os espantaba en un principio no es más que un juego y lo jugáis

— 231 —

tanto y tan bien, ó mejor dicho tan mal, que no tardais en perder la partida... Mr. Fromentin continuaba habiéndole la casa de la explanada de Passy. Tan pronto como tuvo un piso bajo en Garrohes y entró la posibilidad de pasar de vez en cuando algunos días allí, su primer cuidado fué despedir á la criada, como perteneciente á un sexo demasiado inclinado á *veutiner* y preocuparse más de lo justo del menor cambio en las costumbres y los pasos. Hecho esto, tomó á su servicio uno de sus antiguos mozos de ministerio: un hombre tranquilo y grave, un autómatas perfeccionado, una máquina de obedecer, acostumbrado á no correr nunca el riesgo de pensar por sí mismo, en el temor de equivocarse. Tranquillo por esta parte el director, llegó á ser como un segundo pensionista de la alquería. Todos los sábados á las seis de la tarde llegaba puntualmente á Garrohes para no volver hasta el día siguiente por la mañana. Los días feriados, los permisos solicitados por aquí y por allá, todo se consignaba á Flavia, que *despótica* como todos los niños que se ven autorizados, hacia que su viejo amigo hiciera cuanto le acomodaba. Durante este tiempo, Bautista—este era el nombre del antiguo portero—gozaba de libertad: iba á comer donde le parecían, y encontrando muy agradable su ocupación y muy ligero el trabajo, se hubiera dejado partir en cuatro partes que revalar, ni á su sombra, el patriero momentáneo de su amo, tanto más cuanto que le ignoraba en absoluto. No es esto decir que este mozo fuese menos inteligente que otro, tal vez al contrario, peor

— 232 —

ecos de su ternura paternal: cuando, por decir así, creyendo ver de nuevo á Elena en la primera vera de su vida, se sintió el mismo rejuvenecimiento hasta el punto de olvidar los números para tomar parte en los juegos de la niña... entonces su pensamiento cesó de estar en otra parte que donde vivía Flavia, y el peso de su soledad le pareció más insostenible que nunca.

— 233 —

Así es la humana debilidad: cuando una acción que ofrece algún peligro acomete el espíritu, se le rechaza muy lejos... ¡¡¡amás! ¡¡¡oh! ¡¡¡caí... sería una locura!... Por la noche os perseguiréis la idea: la dais vueltas y revueltas, la consideráis en todos sus aspectos, hasta que conclusis por una contraria uno ó dos que tienen la apariencia de excusas, la imaginación se acostumbra, y al día siguiente se titubea: al tercer día, ó los ocho, ó al mes, según la fuerza de resistencia de que cada cual está dotado, se le pone en ejecución con toda clase de precauciones y miramientos; pero bien pronto, con la ayuda de la costumbre, se procede atropelladamente contra todas las reglas de la óptica, el peligro parece disminuir á medida que se acerca; lo que os espantaba en un principio no es más que un juego y lo jugáis

— 234 —

Así es la humana debilidad: cuando una acción que ofrece algún peligro acomete el espíritu, se le rechaza muy lejos... ¡¡¡amás! ¡¡¡oh! ¡¡¡caí... sería una locura!... Por la noche os perseguiréis la idea: la dais vueltas y revueltas, la consideráis en todos sus aspectos, hasta que conclusis por una contraria uno ó dos que tienen la apariencia de excusas, la imaginación se acostumbra, y al día siguiente se titubea: al tercer día, ó los ocho, ó al mes, según la fuerza de resistencia de que cada cual está dotado, se le pone en ejecución con toda clase de precauciones y miramientos; pero bien pronto, con la ayuda de la costumbre, se procede atropelladamente contra todas las reglas de la óptica, el peligro parece disminuir á medida que se acerca; lo que os espantaba en un principio no es más que un juego y lo jugáis

— 235 —

Así es la humana debilidad: cuando una acción que ofrece algún peligro acomete el espíritu, se le rechaza muy lejos... ¡¡¡amás! ¡¡¡oh! ¡¡¡caí... sería una locura!... Por la noche os perseguiréis la idea: la dais vueltas y revueltas, la consideráis en todos sus aspectos, hasta que conclusis por una contraria uno ó dos que tienen la apariencia de excusas, la imaginación se acostumbra, y al día siguiente se titubea: al tercer día, ó los ocho, ó al mes, según la fuerza de resistencia de que cada cual está dotado, se le pone en ejecución con toda clase de precauciones y miramientos; pero bien pronto, con la ayuda de la costumbre, se procede atropelladamente contra todas las reglas de la óptica, el peligro parece disminuir á medida que se acerca; lo que os espantaba en un principio no es más que un juego y lo jugáis

# ANUNCIOS

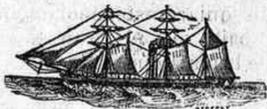
## LA OPINION

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica seis veces al mes.  
Precios de suscripción: una peseta al mes y 3 al trimestre en toda la provincia y Península.—Extranjero y Ultramar 5 id. al trimestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS

A los Sres. suscritores  
Por cada inserción: 10 cént. de pta. por línea.



### LA VELOCE

#### NAVEGACION ITALIANA A VAPOR

Para la Guaira, Puerto Cabello, Puerto Colombia, Cartagena y Colón

Saldrá de este puerto el día 9 de Marzo el rápido vapor

#### ROSARIO

Admitiendo carga y pasajeros. Solamente hasta el día 6 se admitirán las notas de carga y presentación de pasajeros. Informará su agente, PEDRO RAVINA. —Norte, 45—

## CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo. Agentes principales en esta Capital, Hardisson Hermanos.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

#### Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

#### Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando entre las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

#### Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

### SERVICIOS DE AFRICA.

#### Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

#### Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**Aviso importante.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

## Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas núm. 42, á 60 céntimos el litro.  
Por garrafrones se hace una baja.

## EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Príncipe y á cargo de  
**D. JOSÉ SANTAELLA**



## Printemps

NOVEDADES

### Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés, encerrando todas las modas de la **ESTACION DE INVIERNO**, á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>o</sup>**

PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Para las **Canarias, Baleares, y Posesiones españolas de Africa**, expedimos franco de porte hasta Marsella, debiendo pagar el destinatario, al recibo de su pedido, los gastos de fletes desde este puerto.

## NOVEDAD

GRAN SURTIDO

EN

FELICITACIONES DE MODA

De venta, librería de A. J. Benitez.

## NOVEDADES

11 - CASTILLO - 11

Se acaba de recibir de Paris:

Gran variedad de **Ajuares**, bordados, para recién nacidos.—**Antifaces** de seda, varias clases y colores.—Nueva colección de **Cintas** negras, seda raso, con flores y de última novedad.—**Seda** cruda, para vestidos.—Id. para pañuelos, clase superior.—**Polvos** Anthéa de Java, Fin de siglo y Japoheses.—**Maquinillas** para rizar el pelo.—**Corbatas**, nuevo surtido en negro y colores.—**Chalinas**.—**Pañuelos** de seda, para bolsillo.—Una bonita colección de **Neceseres**, *Recuerdo*, con música, propios para regalos.—**Elasticos** para sombreros.—**Libros** de misa.—**Ballenas** blancas, varios tamaños.—**Hebillas** de nácar, de níquel y doradas.—**Caprichos**, dorados y negros, novedad, para adorno de capotas y sombreros.—Variado surtido en **Plantas** artificiales.—**Estuches** con vestidos de paño francés, distintos colores.—Surtido de **Sedas** para baile, entre ellas crespones diagonales.—**Tules** de seda, 1½ varas ancho, para adornos de los mismos.—**Carnets** de plata, nácar y marfil, para baile.—**Sedas** de colores, para adorno y para sombreros.—**Granadinas** de seda, de colores.—**Paraguas** de seda, para caballeros.—Id. para señoras.—**Sombrillas** de seda, con blondas.—**Cuellos** y **Puños** de hilo, varias formas.—**Telas** de lana, escocés.—Id. de seda, id. para adornos.—**Lanas**, color entero.—**Moiree** de seda, para adornos.—Nueva colección de **Coronas** mortuorias, de porcelana y de seda, de 40 á 280 rvn.—**Cintas** anchas, para las mismas, negras, blancas y violadas.—**Medias** de seda é hilo de Escocia.—**Calcetines**, id. id.—**Camisas** de franela.—**Gorros** de felpa, para señoritas.—**Lentes** y **Cordones** para los mismos.—**Cepillos** para dientes, de 1 á 5 rvn., y otra infinidad de artículos de novedad.

Francisco Delgado

Castillo, 11.

Castillo, 11

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8

REGENTE F. S. MOLOWNY.

—236—  
Mr. Fromentin se incorporó de un salto y todo aturrido:  
—¿Mi hijo? preguntó.  
Bautista respondió por su signo de arriba abajo.  
—Pero no sube?  
—Habla con la niña, dijo Bautista levantando la punta de la cortina.  
El pobre padre estaba horrorosamente pálido: por fortuna, Elena venía de fuera, y gracias á la oscuridad de la habitación, su estado pasó desapercibido.  
—Mi querido padre, dijo Elena arrojándose en los brazos del enfermo. ¿Qué es lo que me dice?... ¿Qué estás doliente?...  
—No es nada, querida hija mía, balbuceó Mr. Fromentin: me quejo de vicio, es más bien pereza que otra cosa... ¡Qué dichoso soy volviendo á verte!  
—¿Pues y yo!  
—Pero no lo esperaba.  
—Ni yo menos: figuraos que debíamos permanecer en Nápoles hasta fin de octubre, pero negocios de esos que no permiten retraso, han llamado á Raoul á Paris; yo no me quejo, puesto que eso nos acerca á vos un poco más y he podido daros esta sorpresa.  
—Sí, sí, una dulce sorpresa, respondió Mr. Fromentin poco convencido de lo que decía.  
Sin embargo, había recobrado la calma. En la tranquilidad, en el tono jovial de su hija, era fácil prever que la corta entrevista del jardín no había dejado huella alguna en su espíritu.  
—¿Y Raoul? preguntó Mr. Fromentin.  
—Siempre el más solícito de los maridos, y yo la más dichosa de las mujeres.  
—¿Si por mi imprudencia turbase yo esta di-

—229—  
sus de que la niña estaba bien cuidada... Y como iba siempre cargado de bombones y juguetes de Flavia se antaban al rededor de su cuello.  
Un caballero tan distinguido, tantos juguetes, tantas golosinas eran demasiado para una niña «asistida» más de lo que debía esperarse; pero aquellos excelentes aldeanos no se detentaban á escudriñar tan pronto las cosas, y por otra parte, preciso es decirlo, Mr. Fromentin estaba ya demasiado dispuesto á orír la voz de la prudencia que la de su corazón.  
A partir de este momento, no pudiendo llamar á Mr. Fromentin ni papa, ni abuelo, ni tío, y encontrando que «Señor» era título demasiado frío, la niña le adjudicó el de «viejo amigo».  
Todos los domingos por la mañana, el «viejo amigo» se dirigía á Garches, con el propósito de pasar hora y media: despues almorzaba, despues llevaba la niña al campo, la hacía ramilletes, y cuando estaba cansada la llevaba en brazos... Algunas veces volvía muy tarde, tan tarde, que despues de haberse desayunado en la alquería, sentía necesidad de comer tambien en ella.  
Aquellos buenos aldeanos eran todo corazón... á medida que el desconocido era más generoso y que no aceptaba jamás ni la cuarta parte de un huevo sin devolver en el acto un pollo entero.  
Hasta allí, no había más que una huérfana, y un anciano, los extremos que se tocan: no había lugar á intrusiones.  
Pero cuando Flavia tuvo de seis á siete años, cuando creciendo en gracia y belleza llegó á ser la miniatura de su madre—un gran peligro, pero un gran encanto—cuando su dulce voz caía vino á despertar en Mr. Fromentin los dormidos

—232—  
La dueña de la cocina, hacia la cocina, preparando platos de dulce á gusto de Flavia: ésta tomaba su lección de aritmética, loqueaba por el jardín, saltaba con la cuerda hasta el salon, y faltaba muy poco para que el funcionario no se creyese entonces el más dichoso de los hombres.  
En cuanto á creerse sorprendido en sus dulces expansiones, el conde y la condesa de la Roche no venían jamás á Paris hasta fines de otoño, y entonces Elena tenía costumbre de prevenir á su padre la llegada con algunos dias de antelación.  
—Todo, pues, iba á maravilla.  
Un sábado por la tarde, ocurrió que no sintió pasar una parte del día en Passy: como generalmente cuando se está enfermo no se manda á los criados á paseo, resolvió que se quedara Bautista. ¿Qué mal había en ello? ninguno. Bautista no veía más allá de la punta de sus narices, era juicioso como el santo de su nombre, y en cuanto á sacarle una palabra inútil, era más fácil arrancarle un diente.  
Por lo demás, aún cuando sólo fuese para doblar las provisiones, era preciso advertirle del aumento de convidados.  
—Esto no anda bien, dijo Mr. Fromentin al acostarse el sábado por la noche.  
Bautista no contestó á esta insinuación, y el funcionario añadió:  
—Debia haberles mandado venir otro día, ó por lo menos haber yo elegido otro para ponerme enfermo.  
—Idéntico silencio de Bautista.  
—Desgraciadamente no es el enfermo el que

—232—  
desde su entrada en el ministerio habia aprendido á evitar dos escollos: la negligencia y el celo, y se encontraba muy bien para cambiar de método.  
Todos los dias Flavia iba en calidad de exterior á dar sus lecciones á un colegio de señoritas que se hallaba en las inmediaciones. A los siete años, además de las cuatro reglas, empezaba á resolver con bastante inteligencia algunos problemas, y el gran hacendista gozaba que era un portento. Verdad es que era el su maestro, y penetrado de este principio «las matemáticas conducen á todo» perdía la vista, cuando se le veía conducir á las niñas tan tan lejos como á los muchachos.  
Desde el momento en que Mr. Fromentin se hizo, poco menos que públicamente, el protector de la huérfana, redujo sus gastos á lo estrictamente necesario, dispuestos á economizar anualmente cierta suma, que fuese un día el dote de Flavia. Al mismo tiempo, sintiéndose un tanto prostrado, pensaba en depositar la pequeña fortuna de la niña en las seguras manos de aquel administrador de la «asistencia pública» que tenía ya una parte de su secreto. Pero como al parecer no había peligro en demorar, todo esto se hallaba aún en el estado de proyecto.  
Entonces fué cuando recorriendo aquella pendiente natural de que hemos hablado hace poco, no contento con ir á pasar el día en Garches al lado de Flavia, Mr. Fromentin, en algunos dias de pereza ó malestar, no tuvo el menor escrúpulo en mandar que se le llevaran á Passy.  
Las primeras veces, por lo que llamaba «excuse de prudencia» daba asueto á Bautista, que en su fuero interno, no estaba muy lejos de comprender su condición á la de ciertos empleos del ministerio llamados vulgarmente «prebend as.»